

El Poder Destructivo de la Culpa Blanca

Por Dennis Peacocke

El racismo, o cualquier otra falacia destructiva basada en el orgullo y la arrogancia humana, no está simplemente "equivocado," es anti-Cristiano. No obstante, en nuestra condición humana caída, tanto el racismo como las reacciones a él pueden ocultar el mismo orgullo de la vida que hace que la verdadera libertad humana sea inalcanzable. Ningún hombre que conozca ve esto más claramente que Shelby Steele. Si usted aún no le ha descubierto, debería, y puede encontrarse en la Internet. Escuche lo que dice con respecto a los poderes destructivos de la "culpa blanca" en un artículo escrito el 18 de Septiembre del 2,001 titulado, "El Culpable: La Guerra de los Mundos." "La culpa blanca es lo que hace que la 'inferioridad' de las minorías y la del Tercer Mundo se levanten como un juicio moral negativo sobre la forma de vida Occidental. Presume que el éxito de Occidente es resultado no de tres milenios de evolución cultural (ampliada en mucho por las contribuciones de lo que hoy llamamos el Tercer Mundo) sino de las ganancias mal habidas de la esclavitud y el colonialismo. Se presume que el éxito de Occidente se ha producido a costa de la inferioridad del Tercer Mundo."

La culpa blanca, moral y culturalmente, desarma a Occidente. Produce la apologética del Primer Mundo. Y esto, claro está, únicamente exacerba el narcisismo de lo inútil. En el vacío de poder creado por la culpa, ha emergido una clase a escala mundial de traficantes de culpa. Los Estados Unidos y Occidente deben detener estas tres décadas de indulgencia en la culpa, la equivalencia moral y la apología. Nada de esto redime a Occidente o eleva al "Tercer Mundo." En realidad eso no debiese importar, pero sucede que el Sr. Steele es negro. Luego de treinta o más años de dar consejos y de ir vigorosamente en pos de los asuntos de la transformación humana, puedo decir sin lugar a dudas que "sentirse mal y sentirse culpable," a la larga, nunca ayuda a la relación opresor-víctima a avanzar hacia la verdadera libertad. La verdadera libertad únicamente se realiza por el arrepentimiento, la restitución si es posible, y el reconocimiento de la igualdad del oprimido por parte del opresor.

Todo esto depende de dos simples verdades: Todos nosotros hemos oprimido a otros en algún momento de nuestras vidas, y todos nosotros portamos la misma imagen de nuestro Creador, seamos hombres o mujeres, independientemente de nuestra identidad étnica. Todos somos culpables de oprimir en algún momento a aquellos menos capaces de defenderse a sí mismos, y todos somos culpables de rechazar nuestra igualdad de valor humano delante de Dios. La negación de lo contrario son juegos del ego diseñados para obtener poder los unos sobre los otros usando la culpa y la negación como moneda de intercambio. Segregar el racismo blanco o el colonialismo del asesino tribalismo Africano; el sexismo institucionalizado que toca virtualmente todas las culturas; o una hueste de otros perniciosos "ismos" es hipocresía politizada. Lo que es más, no sirve para humanizar a ninguna de las partes en el odioso juego de la explotación-humillación-pobreza y de la muerte espiritual.

La política de la culpa y el culpar garantiza que todos los jugadores pierden. La culpa, sin el verdadero arrepentimiento bíblico, permanece aprisionada y nunca puede conseguir la

libertad o experimentar la transformación, y aquellos que culpan a otros permanecen atrapados en la doble telaraña del poder falso que los explotadores tuvieron sobre ellos y su inhabilidad para redirigir sus energías y enfocarse de ser una víctima a ser alguien que genera resultados y que es un auto-productor. El juego de la culpa y el culpar en las relaciones humanas, sean personales o sociales, es el juego de estafa de todos los tiempos. Promete libertad, y que algún día terminará cuando se hayan pagado todas las deudas, pero ¡ay!, nunca lo están y no lo pueden estar. El verdadero poder está, como dijo Jesús, en "conocer la verdad, y la verdad os hará libres" (Juan 8:32). El juego de echar la culpa es un juego de perdedores. El juego del ganador es: Seamos ambos libres, y ése es... el núcleo del asunto.